



LA CERÁMICA, MÁS ALLÁ DEL OFICIO

Gustavo Adolfo Hernández González

Técnico Académico de la Licenciatura en Diseño Industrial

Se necesitan más de 10 años para ser maestro en cerámica, cinco años para conocer el oficio, unas cuantas horas para aprender del material, pero sólo un instante para enamorarse de la cerámica, estas palabras fueron mi discurso para dar inicio a la exposición de piezas utilitarias y arte objeto en la sala Gilberto Aceves Navarro, realizada en la Galería del Sur de la UAM Xochimilco el 10 de marzo al 21 de mayo del 2017, que contó con el apoyo del coordinador de la Licenciatura en Diseño Industrial, Miguel Ángel Vásquez Sierra, Mariana Beltrán Palacios, coordinadora de la Galería del Sur, Jaime M. Hernández González, Shiadani Espadín y Alejandro Cabello, alumnos organizadores de Diseño Industrial, y todos aquellos que prestaron sus piezas para esta exposición.

La cerámica es la elaboración de piezas por medio de las arcillas; la cerámica y la alfarería, si bien no son sinónimos, par-

ten de la esencia de las arcillas y se pueden clasificar por medio de su proceso. La cerámica no sólo es cocer la pieza sino llevarla a temperaturas elevadas de 1,200 °C.

En un principio, cuando el hombre se volvió sedentario y dominó al nuevo dios: el ardiente fuego, suponemos que arrojó



▲ Cerámica de Paquimé
Fotografía: Julian Hernández

◀ Dr. Juan Oliveras
torneando cerámica
Fotografía: Gustavo Hernández González



Taller de cerámica
Fotografía: Laura J.
Macías

diversos materiales en él y así descubrió cómo se comportaban, así es como vio que el lodo arrojado a éste se endurecía. Los primeros vestigios de las antiguas civilizaciones fueron figuras semejantes al hombre y a sus dioses que se utilizaban para hacer rituales, posteriormente crearon otras piezas utilitarias de gran valor.

Como parte de mi formación tuve la oportunidad de conocer la cerámica del norte de nuestro país, proveniente del poblado de Juan Mata Ortiz, Chihuahua (la más representativa), y cuya técnica es propia de Paquimé. En sus inicios fue trabajada por Juan Quezada en Casas Grandes, de acuerdo con lo explicado por el maestro Julián Hernández en el taller de cerámica tradicional de Paquimé, impartido en los galpones de Diseño Industrial en marzo del 2016. Hernández, un autodidacta de la técnica, nos mostró su pasión por ella y su paciencia con un gran sentido del humor.

Gracias a la profesora Josefina Reséndiz, quién me invito, como parte de su programa de servicio social, a viajar a las

comunidades indígenas de Chiapas, fue que conocí Amatenango del Valle, donde la señora Petrona nos mostró y enseñó como elabora, con sus manos, la arcilla, también fuimos testigos de su experiencia en la elaboración de las famosas palomas y jaguares que son la tradición del pueblo. Este oficio le da de comer al pueblo, por eso lo cuidan y lo respetan, al mismo tiempo que enseñan a las nuevas generaciones todo el proceso: cómo elegir la arcilla y cómo identificar cuando una pieza está terminada.

En nuestras aulas, los profesores nos nutren con sus distintos puntos de vista, como Juan Manuel Oliveras y Alberú, quien nos ha enseñado que la cerámica es una dicotomía entre forma y decorado; Alejandro Almazán López nos invita a experimentar y a sentir el material para proyectar objetos que tengan parte de nuestra personalidad; José Leandro Mendoza Cuenca nos enseña que la cerámica es un proceso sistematizado; todos ellos me han enseñado, junto con los ceramistas y alfareros de distintas partes del país, el oficio. ☒